

CANELA GAVRILA: “REPENSAR EL VÍNCULO CON LES ESTUDIANTES”

Por María Sol Bauer y Abril Erdocia

El siguiente trabajo es una entrevista realizada para la producción de la 4ta edición de la revista Voces Emergentes en su edición “Educación en tiempos de Covid-19”, desde nuestro lugar de alumnas de la Facultad de Trabajo Social, decidimos entrevistar a la profesora e investigadora Canela Gavrila, por su compromiso con la docencia, la historia de las mujeres y su trayectoria en instituciones educativas, con el fin de analizar la educación en contexto de pandemia. Canela es egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde estudió el Profesorado en Historia, allí encontró sus dos pasiones, la docencia y la investigación. Es una militante activa del feminismo y el lesbianismo. En el año 2012 comenzó a dar clases en la Facultad de Trabajo Social, reavivando el interés sobre por qué la carrera estaba feminizada, por lo tanto, decide comenzar la maestría en Trabajo Social. Años más tarde comenzó el doctorado en Historia de la FAHCE UNLP, y actualmente obtuvo una beca de doctorado en el CONICET.



Entrevistadoras: Para comenzar, por un lado, nos interesa saber cierta información sobre tu formación profesional, las instituciones educativas en las que te formaste, los títulos que obtuviste, las especializaciones que realizaste, y por otro lado, cuestiones vinculadas a tu carrera como profesional y en qué instituciones educativas trabajaste/trabajas.

Gavrila: ¡Hola queridas! Estudié la carrera de Profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de UNLP. Ahí descubrí dos de mis grandes pasiones: la docencia y la investigación. Desde mitad de la carrera tuve la suerte de encontrarme con docentes que me enseñaron mucho de ambos oficios y también con una hermosa comunidad estudiantil con quienes nos acercábamos al feminismo y al lesbianismo desde la militancia y también la teoría. Eso nos llevó a que estuviéramos en constante formación entre la academia y la calle. Estuve dos años como adscripta en seminarios de historia de las mujeres y cuando me gradué fui adscripta durante dos años a la cátedra de Didáctica y Pedagogía de la Historia, que serían las prácticas profesionales docentes, un espacio hermoso de reflexión y acción para traer el pasado de manera creativa a este presente.

En 2012 empecé a dar clases en la Facultad de Trabajo Social, enseguida se reavivaron todos mis intereses en relación a la historia de las mujeres con el interés por develar “¿Por qué la carrera estaba feminizada?, ¿Qué sentidos políticos y económicos tuvo y tiene eso? Así que quise saber más sobre el trabajo social y al año siguiente empecé la Maestría en Trabajo Social de la FTS. El primer tiempo la hice sin beca y laburando casi treinta horas semanales como docente en escuelas secundarias públicas en la ciudad de La Plata. En 2014 obtuve la beca UNLP y pude hacer mi tesis unos años después. Desde fines de 2018 inicié el Doctorado en Historia de la FAHCE UNLP, actualmente obtuve una beca de finalización de doctorado de CONICET que permite seguir realizando mis tareas de investigación.

Entrevistadoras: ¿Qué impacto crees que tuvo la pandemia del Covid- 19 en las instituciones educativas?

Gavrila: Creo que tuvo un fuerte impacto para todes, indudablemente. No hay ninguna referencia a situaciones de esta magnitud para ninguna de nosotres. Las instituciones educativas, y pienso sobre todo en la FTS y en la Universidad en su conjunto, debieron afrontar el fuerte desafío de adaptar en muy poco tiempo una estrategia que permitiera que las clases pudieran realizarse, que no se perdiera el vínculo entre la facultad con les estudiantes y que la comunidad educativa en general pudiera estar a la altura de semejante desafío, es decir, que supiéramos operar con la virtualidad de una manera dinámica. Cuando digo operar con la virtualidad de una manera dinámica me refiero a que es todo un desafío en términos prácticos realizar una clase, poder obtener un ida y vuelta, habilitar espacios alternativos para el encuentro, la charla, el interrogante y las dudas que no se pueden colectivizar en una clase virtual como si se hacía en una presencial.

CUANDO DIGO OPERAR CON LA VIRTUALIDAD DE UNA MANERA DINÁMICA ME REFIERO A QUE ES TODO UN DESAFÍO EN TÉRMINOS PRÁCTICOS REALIZAR UNA CLASE, PODER OBTENER UN IDA Y VUELTA, HABILITAR ESPACIOS ALTERNATIVOS PARA EL ENCUENTRO, LA CHARLA, EL INTERROGANTE Y LAS DUDAS QUE NO SE PUEDEN COLECTIVIZAR EN UNA CLASE VIRTUAL COMO SI SE HACÍA EN UNA PRESENCIAL.

Hubo que adaptar los soportes y dispositivos para el desarrollo de las clases y eso implicó no solo traspasar la clase ideada a un PDF muy por el contrario, implica revisar los objetivos de cada clase para saber cómo en este contexto de virtualidad recobra interés, por ejemplo un tema histórico. También implicó pensar en las condiciones en que se hallan les estudiantes, que desde la virtualidad es muy difícil de estimar, pero creo que estamos todes les docentes adaptándonos constantemente a las nuevas plataformas, a encontrar modos posibles de sincronizar las clases y de

estar cerca entre docentes y estudiantes.

Además de esta “adaptación a la virtualidad” hay también una dimensión emocional en relación a cómo se equilibra este intento por mantener ciertos elementos de nuestras vidas académicas pre pandemia que no resultan fáciles de sostener en este contexto.

Entrevistadoras: ¿Crees que el sistema educativo estaba preparado para esta situación?

Gavrila: No podría generalizar la respuesta a todo el sistema educativo, pero sí podría decir que como toda novedad implicó una sorpresa que no ha sido grata para todes, y que en muchos casos no estaban dadas las condiciones básicas, por ejemplo, para garantizar el acceso a las tecnologías necesarias.

Entiendo que las universidades y, en particular la UNLP, tenían condiciones para hacer frente. Las aulas virtuales ya funcionaban hace tiempo para algunas cátedras y seminarios, por lo tanto lo que se necesitaba era ampliar el alcance y capacitar a les docentes y estudiantes.

Creo que quizás no todes les docentes estaban preparados para este cambio. Si bien todes hacemos uso de la virtualidad en nuestra vida cotidiana desde antes de la pandemia (acceso a internet desde la compu, celulares, tablet, etc), planificar una clase para la virtualidad, seleccionar contenidos o pensar estrategias resultó bastante difícil porque los modos de interactuar con nuestros interlocutores, les estudiantes, resultan nuevos. No manejamos la misma información de les estudiantes como si compartiéramos el espacio áulico o los pasillos de la facultad. Creo también que al margen de “sostener las clases”, también muchas instituciones educativas están haciendo frente a dar respuesta a las necesidades de les estudiantes, desde becas y computadoras, escuelas de la provincia que acercan materiales didácticos y comida a las casas de sus estudiantes, e incluso hay un trabajo más emocional y afectivo en algunos casos particulares, que pone en evidencia la necesidad de reconocer estas labores como un trabajo.

Entrevistadoras: ¿Crees que el achicamiento del sistema educativo en los últimos años de neoliberalismo afectó al mismo de manera negativa? ¿Por qué?

Gavrila: Si, claro. El deterioro de las escuelas públicas, la falta de inversión en tecnología e insumos y la magra capacitación profesional gratuita durante los últimos cuatro años fue muy significativa y sin lugar a dudas se evidencia con esta pandemia y las problemáticas que en términos pedagógicos se desprenden de esto y que aún no se pueden resolver.

Ese achicamiento también se tradujo en bajísimos salarios para les docentes, razón por la cual la pandemia también ha sido problemática porque supuso el acceso a ciertos bienes tecnológicos de los que muchos no disponían.

Entrevistadoras: En lo personal, como profesional ¿Crees que las clases virtuales fueron eficientes para el proceso educativo de los estudiantes?

Gavrila: No sé si pueda hacer un balance ahora mismo. Creo que en un tiempo se verá el alcance y resultados del trabajo que hacemos hoy día. Siento que entre los cambios de todo este contexto de pandemia también nos reformulamos que es la eficiencia educativa en estas condiciones, o cómo podría cuantificarse.

Entrevistadoras: ¿Cómo está siendo tu experiencia de educadora en este contexto?

Gavrila: ¡Qué difícil responder!

Para mí, dentro del vínculo educativo es super importante el intercambio con quienes son mis interlocutores, poder hablar e incluso hacer humoradas para que podamos compartir saberes previos sobre los que vamos a trabajar y poner en diálogo con nuevos conceptos y fenómenos a fin de que construyamos conocimientos comunes. En la virtualidad eso se dificulta, en principio porque no todos tenemos la misma conectividad y eso hace que quizás no todos puedan participar de la clase sincrónica, y por otro lado, porque las plataformas digitales no resultan tan ágiles para sostener un intercambio y debate, y eso hace que algunas grandes ideas queden solo en titulares a desarrollar por pocas personas.

ENTRE LOS MAYORES CAMBIOS O NUEVAS NORMALIDADES CREO QUE TENEMOS QUE APRENDER DE ESTA EXPERIENCIA A REPENSAR EL VÍNCULO CON LES ESTUDIANTES, A APRENDER A MANEJAR LOS TIEMPOS DE TRABAJO (PORQUE HACIENDO TODO EN LA CASA A VECES ES DIFÍCIL PONER UN LÍMITE PARA CORTAR), A PROYECTAR NUEVOS OBJETIVOS DE TRABAJO, A ESTABLECER OTRAS ESTRATEGIAS PARA DAR ESPACIO A LO COLECTIVO INCLUSO MECHANDO LA VIRTUALIDAD Y PRESENCIALIDAD.

Aun así, y siento que esta experiencia educativa es desafiante, por momentos siento una gran presión autoimpuesta por ordenar expectativas y objetivos posibles en el trabajo presencial que es sumamente difícil al trato que se establece en el aula de un entorno virtual; luego cuando hablo con otros colegas me doy cuenta de que a todos nos pasa y que nos necesitamos no solo para habilitar un espacio de escucha (que implica quejas, angustias y alegrías) entre nos, sino también para poder colectivizar herramientas nuevas y estrategias. Tengo la suerte en este momento de ser parte de una cátedra en la que nos acompañamos mucho y todos tenemos un lugar propositivo y activo para ir delineando estos nuevos modos. Creo que este contexto implica una novedad para todos, pero es destacable el sentido de solidaridad que ha primado para compartir materiales digitalizados o pensar modos conjuntos para afrontar los desafíos que implica la virtualidad para los docentes.

Entrevistadoras: Como solemos escuchar en muchos ámbitos, hay quienes afirman que luego de la pandemia se vivirá una realidad nueva: ¿Crees que esto sucederá en la educación? Si es así, ¿De qué manera?

Gavrila: Creo que ya empezaron los cambios y esto no podría detenerse ahora. El Estado asumió una mayor intervención para garantizar condiciones básicas a la población y creo que ese rol central que está teniendo se va a sostener, aun a pesar de que hace un tiempo muchos pedían achicamiento del Estado.

En términos de los encuentros educativos creo que se irán intercalando las modalidades a fin de evitar encuentros masivos. Hasta que no haya una vacuna todo girará en torno a la prevención, por ende, habrá que habitar en parte encuentros presenciales necesarios para estudiantes y docentes, pero estoy segura que se sostendrá una parte de virtualidad para evitar las grandes aglomeraciones.

Entre los mayores cambios o nuevas normalidades creo que tenemos que aprender de esta experiencia a repensar el vínculo con los estudiantes, a aprender a manejar los tiempos de trabajo (porque haciendo todo en la casa a veces es difícil poner un límite para cortar), a proyectar nuevos objetivos de trabajo, a establecer otras estrategias para dar espacio a lo colectivo incluso mechando la virtualidad y presencialidad.

Entrevistadoras: ¿Te sentís acompañada por parte de las instituciones educativas? ¿Y, por parte del Estado?

Gavrila: Si, totalmente.

Entrevistadoras: ¿Sentís que hay buena respuesta por parte de los estudiantes a esta nueva modalidad?

Gavrila: En relación a los estudiantes con quienes trabajo creo que le ponen un montón de sí. Muchas volvieron con sus familias y otras ya vivían con ellas, esto les implica compartir los dispositivos de conexión, pautar horarios entre muchas personas para poder trabajar en la compu, ni que hablar de que deben sentir mil cosas nuevas porque de golpe se les cortó la independencia de la que gozaban quienes vivían solxs o aquellos para quienes ir a la facultad era también un espacio de autonomía... pero aun así se organizan para participar de algún otro modo y no perder contacto con la materia. Mencionó estos elementos porque dan cuenta de la espesura que supone este contexto, no sólo en términos materiales, sino también afectivos.

CREO, EN ESTE SENTIDO, QUE EL DESAFÍO ES CÓMO GENERAR ESTRATEGIAS PARA CONTENER A UNA MAYOR CANTIDAD DE POBLACIÓN CON PROBLEMAS MATERIALES CONCRETOS, PERO TAMBIÉN DAR LUGAR A LAS EXPRESIONES DE MALESTAR INDIVIDUAL Y GRUPAL QUE AFECTEN AL ENTORNO VINCULAR EN DISTINTAS ESCALAS.

Están haciendo un gran esfuerzo. Sé también que forman grupos de wsp donde se asisten entre sí para saldar cuestiones que antes lo hacían en el buffet o en el pasillo, pero ahora también lo virtualiza. El grupo con el que trabajo es súper generoso y se enganchan con las propuestas nuevas para trabajar así que creo que armamos un buen equipo de laburo.

Creo también que a pesar de que este cambio lo hemos tenido que asumir con suma premura dadas las circunstancias, se pudieron establecer canales para seguir trayectorias individuales y acompañar el proceso de enseñanza aprendizaje.

Entrevistadoras: Desde tu experiencia como docente: ¿Fueron muchos lxs estudiantes que abandonaron la cursada? Si esto fue así, ¿Crees que afecta la falta de recursos o qué los motivos son otros?

Gavrila: En el caso de historia, que es una materia de primer año, estamos manejando los mismos números que años anteriores. Como sucede en muchas materias de primer año y sobre todo anuales, suele haber una baja en la matrícula. Este año, a pesar de que creíamos que podía ser más significativa, no sucedió.

Entrevistadoras: Para finalizar, nos interesa saber cuál es tu opinión acerca del rol de lxs Trabajadores Sociales en los ámbitos de educación en el contexto de pandemia.

Gavrila: Entiendo que les trabajadores sociales trabajan sobre aquellas problemáticas que impiden la reproducción cotidiana de manera independiente. Ese laburo histórico de la profesión con los sectores más vulnerables hoy se maximiza porque son muchas las familias que están impedidas de laburar con la cuarentena, pero también porque los efectos del encierro se tornan más evidentes y es necesario operar sobre ellos. Creo, en este sentido, que el desafío es cómo generar estrategias para contener a una mayor cantidad de población con problemas materiales concretos, pero también dar lugar a las expresiones de malestar individual y grupal que afecten al entorno vincular en distintas escalas.